

RAIMUNDO DE MADRAZO

50 Años Fundación
MAPFRE

RAIMUNDO DE MADRAZO

Comisaria: Amaya Alzaga Ruíz

Fechas: Del 19 de septiembre al 18 de enero

Lugar: Fundación MAPFRE (Paseo de Recoletos, 23. Madrid)

Imágenes en alta resolución:

<https://noticias.fundacionmapfre.org/wp-content/uploads/2025/09/IdP-MADRAZO-ESP.zip>

**Exposición organizada por Fundación MAPFRE y Meadows Museum, SMU,
Dallas**



Comunicación Fundación MAPFRE

Alejandra Fernández Martínez

690.04.91.12

alejandra@fundacionmapfre.org

Imagen de portada:

Raimundo de Madrazo y Garreta

Felicitación de cumpleaños, c. 1880

Óleo sobre lienzo, 81 x 65 cm

Museo Nacional del Prado, Madrid, P006995

©Archivo Fotográfico del Museo Nacional del Prado

DESTACADO

Reconocido como un destacado pintor de género y retratista de la alta sociedad de su tiempo, Raimundo de Madrazo (Roma, 1841 - Versalles, 1920) perteneció a la tercera generación de una de las familias más significativas de la pintura española del siglo XIX. Su obra, considerada en su época un símbolo de elegancia, emulación del pasado y respeto por la tradición, lo situó como figura fundamental en la escena artística y en los círculos sociales más distinguidos e internacionales de finales del siglo XIX y principios del XX. No obstante, con el paso del tiempo y el advenimiento de las nuevas corrientes artísticas, precisamente ese gusto refinado, la minuciosa representación de interiores y la destreza técnica en la reproducción de texturas y materiales provocaron que su producción quedara relegada en la posterior historiografía artística.

La retrospectiva más completa de la obra de Raimundo de Madrazo presentada por Fundación MAPFRE pretende subsanar no solo el desconocimiento de este brillante artista, sino también restituir su legado al lugar que le corresponde dentro de la historia del arte.



Raimundo de Madrazo y Garreta

Autorretrato, 1901

Óleo sobre lienzo, 81,6 x 62,5 cm

Meadows Museum, SMU, Dallas,
Algur H. Meadows Collection,
MM.73.01

Crédito fotográfico: © Michael Bodycomb

CLAVES

La saga Madrazo

Los Madrazo destacaron como una de las familias más influyentes y reconocidas en el arte español del siglo XIX. Nieto del pintor neoclásico José de Madrazo e hijo de Federico de Madrazo, el más destacado retratista del Romanticismo español, Raimundo era también cuñado e íntimo amigo de Mariano Fortuny. Además de ser descendiente directo de dos pintores de cámara y directores del Real Museo de Pintura y Escultura (actual Museo del Prado), entre sus tíos se encontraba Pedro de Madrazo, quien se distinguió como pintor, literato y crítico de arte; Luis de Madrazo, dedicado igualmente a la pintura, y Juan de Madrazo, afamado arquitecto seguidor de Viollet-le-Duc. Asimismo, su sobrino Mariano Fortuny y Madrazo destacó como diseñador y escenógrafo. Por la rama materna, los Kuntz también gozaron de prestigio como pintores y retratistas. Heredero de esta tradición artística, el propio Raimundo de Madrazo desarrolló una brillante carrera en el ámbito de la pintura de género y del retrato, y también su hijo, conocido como Cocó, llegó a convertirse en un reconocido pintor de la sociedad parisina de inicios del siglo XX.

Escenas de género y costumbristas

Charles Baudelaire dedicó su ensayo *Salon de 1846* a la burguesía, la nueva clase en alza en la Francia del siglo XIX. El arte pasó de ser una cuestión privada de la monarquía y la aristocracia a constituir un asunto «para todos». Con la democratización del arte llegó la del gusto, algo en lo que tuvo mucho que ver el auge del mercado artístico. El deseo burgués por poseer obras que dieran testimonio del prestigio social de su dueño se tradujo en la proliferación de escenas de género y costumbristas. Ejecutadas habitualmente en pequeñas tablitas o *tableautins*, escenas como las *toilettes*, la representación de mujeres que leen o escriben, de bailes de máscaras o de personajes como Pierrot se convirtieron en motivos predilectos de esos preciados objetos. Junto con Mariano Fortuny y Eduardo Zamacois, Raimundo de Madrazo fue uno de los pintores que se especializaron en este tipo de obritas, tan del gusto del gran público en el paso del siglo XIX al XX.

Pintura del *juste milieu*

Léon Rosenthal tituló *Juste milieu* el capítulo cinco de su obra de 1914 *Del romanticismo al realismo*. En él abordaba un tipo de pintura que, tal y como indica dicho epígrafe, se encontraba en el justo medio: no era una pintura académica, pero tampoco de vanguardia. Si bien Rosenthal se refería a la pintura francesa realizada entre 1830 y 1848, el término se popularizó con los años y, junto a Horace Vernet, Paul Delaroche o Léon Cogniet, a quienes se consideró los mejores representantes de esta tendencia, se incluyeron otros pintores como Raimundo de Madrazo. La pintura del *juste milieu*, ejecutada con grandes dosis de habilidad y perfección técnica, y en la que destaca el ingenio, pero no la desmesura —ajena, pues, a los extremos—, representaba el gusto mayoritario, por lo que gozó de gran éxito comercial y de crítica durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, su decadencia fue tan fulgurante como había sido su ascenso, y casi todos los pintores adscritos a esta corriente resultaron olvidados por la historiografía del arte y solo recientemente han comenzado a gozar del reconocimiento que merecen.

LA EXPOSICIÓN

Afincado en París desde 1862, Raimundo de Madrazo se alejó de los géneros decimonónicos por excelencia, tales como la mitología y la pintura de historia, y rompió con la tradición que dictaba seguir los pasos de la carrera artística oficial para participar en los mecanismos del mercado del arte establecido. Respondía así a las preferencias de una clientela de la alta burguesía que demandaba escenas de género en las que personajes anónimos protagonizan situaciones intrascendentes en unos escenarios pintados con preciosismo.

El pintor fue testigo privilegiado del vibrante panorama artístico del París del último tercio del siglo XIX, en el que convivieron las corrientes académicas que apoyaban los certámenes oficiales junto a nuevas tendencias creativas, como el impresionismo, que abrieron las rutas alternativas que derivarían en las vanguardias de principios del XX. En gran parte ajeno a ambas orientaciones, Raimundo de Madrazo representó el denominado *juste milieu*, una pintura de vía intermedia que tuvo gran aceptación entre el público y los coleccionistas. Sus cuadros de género y retratos mundanos, ejecutados con gran virtuosismo y una técnica impecable, si bien se correspondían con el gusto del momento, no gozaron de fortuna crítica en el relato de la modernidad artística. Esta muestra se presenta con el objetivo de contextualizar y rescatar del olvido las aportaciones y los valores plásticos de Raimundo de Madrazo como un actor fundamental de la escena.

artística y la sociedad más mundana e internacional de finales del siglo XIX y principios del XX.

La exposición se despliega a lo largo de ocho secciones que recorren de forma cronológica y temática la trayectoria artística de Raimundo de Madrazo. Con más de cien obras, presenta, además, diversas pinturas inéditas que han sido encontradas en el desarrollo de la investigación para la preparación de la muestra. Asimismo, cuenta con el apoyo de casi sesenta importantes instituciones y colecciones particulares nacionales e internacionales, entre las que figuran las siguientes: Museo Nacional del Prado, Madrid; The Metropolitan Museum of Art, Nueva York; Clark Art Institute, Williamstown, Massachusetts; The Hispanic Society of America, Nueva York, o el Musée d'Orsay, París.

Tras su paso por Madrid, la exposición viajará al Meadows Museum, SMU, Dallas, Texas, donde podrá visitarse entre el 22 de febrero y el 21 de junio de 2026.



Raimundo de Madrazo y Garreta

Muchachas en la ventana, c. 1875

Óleo sobre lienzo, 72,7 x 59,7 cm

The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, Catharine Lorillard Wolfe Collection, legado de Catharine Lorillard Wolfe, 1887, inv. 87.15.131

Crédito fotográfico: © The Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florence

SECCIONES

Familia, ambiente y formación artística de Raimundo de Madrazo

En 1842, un año después del nacimiento de Raimundo en Roma, la familia Madrazo se establece en Madrid. Con tan solo trece años, el joven ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde destaca en la práctica del dibujo, disciplina en la que fue formado por su padre, Federico de Madrazo, y por su abuelo José de Madrazo, quienes la consideraban el fundamento de toda creación artística. Sus obras de adolescencia son reflejo de las enseñanzas académicas de la escuela, tanto en la elección de los temas, en los que destaca el género histórico o religioso, como en la factura, con predominio del dibujo y el equilibrio en las composiciones.

Al terminar los estudios en dicha escuela, y a pesar de sus excelentes calificaciones, el pintor renuncia a optar a una plaza de pensionado en Roma. Fiel a la tradición familiar, decide continuar su formación en París, como hicieran su padre y su abuelo, aunque, a diferencia de ellos, se establecerá de manera definitiva en la capital francesa.



Raimundo de Madrazo y Garreta

La traslación de los restos del apóstol Santiago a la sede de Padrón, 1856- 1859

Óleo sobre lienzo, 130 x 221 cm

Museo Catedral de Santiago de Compostela

© Fundación Catedral de Santiago. Fotografía: Adolfo Enríquez

Los primeros años en París

Tras establecerse en París en 1862 para perfeccionar su formación, Raimundo de Madrazo asistió brevemente al taller de Léon Cogniet y a la École des Beaux-Arts. En estos momentos, el joven pintor aún trataba de responder a los anhelos de su padre, que le instaba a dedicarse a la pintura con temática histórica, lo que le permitiría concurrir a las grandes exposiciones nacionales e internacionales. Al poco de su llegada enviaba a Madrid, para la aprobación de su progenitor, el boceto del cuadro *La muerte de don Lope de Haro en las Cortes de Alfaro*, que plasmaba un cruento episodio de la historia medieval española. Poco después era el turno de un nuevo lienzo de asunto histórico, *La apertura de las Cortes de 1834* y de la acuarela *Las hijas del Cid*, uno de sus últimos intentos por complacer los deseos paternos. Sin embargo, en 1866, el pintor comunicó a su progenitor la decisión de abandonar la pintura de gusto oficial para centrarse en la pintura de género. *Confidencias* es uno de los primeros ejemplos de esta nueva orientación en su obra, una tendencia que marcaría su proyección como artista de éxito en el ámbito internacional.



Raimundo de Madrazo y Garreta
Las hijas del Cid, c. 1865
Acuarela sobre papel, 70 x 52 cm
Colección Roca, Sabadell. Cortesía de
Artur Ramón
Crédito fotográfico: © Foto Gasull

Fortuny y Madrazo: amistad, preciosismo e imagen de España

Durante la década de 1860 y principios de la de 1870, la relación personal y artística entre Raimundo de Madrazo y Mariano Fortuny se intensificó, especialmente tras el matrimonio del segundo con la hermana del primero, Cecilia. Los distintos viajes y estancias que compartieron se materializaron para Madrazo en etapas de gran libertad creativa bajo la influencia del estilo preciosista de su cuñado.

Los dos artistas viajaron juntos en 1868 a Sevilla, donde Raimundo centró su mirada en los espacios del Alcázar y en distintos rincones de la ciudad, tal y como muestra la pequeña tabla de Fortuny *Raimundo de Madrazo pintando en el palacio del duque de Alba en Sevilla*.

En 1872, Madrazo visita de nuevo Andalucía, primero Sevilla y luego Granada, donde el matrimonio Fortuny se había establecido. Dando respuesta a la elevada demanda comercial de imágenes del exotismo español, el pintor acometió una serie de tipos femeninos andaluces que habrían de cosechar un gran éxito en el mercado artístico parisino. La influencia de Fortuny está presente también en sus vistas del interior de la iglesia de Santa María della Pace, elaboradas con gran detallismo y vibrante colorido, que Raimundo realiza durante una visita al matrimonio en la capital italiana. La prematura muerte de Fortuny en 1874 marcó el fin de esta etapa de colaboración, situando a Raimundo como figura central entre los artistas españoles en París.



Raimundo de Madrazo y Garreta

Interior de la iglesia de Santa María della Pace, Roma. La confesión, 1868-1869

Óleo sobre lienzo, 64 x 100 cm

Colección Madrazo.
Comunidad de Madrid,
MADRAZO - 37

Crédito fotográfico: ©
Luis Escobar

Nonchalance



Raimundo de Madrazo y Garreta

Dama con loro, c. 1872

Óleo sobre lienzo, 49 x 38 cm

Clark Art Institute, Williamstown, Massachusetts, inv.

1955.800

Crédito fotográfico: ©Michael Agee

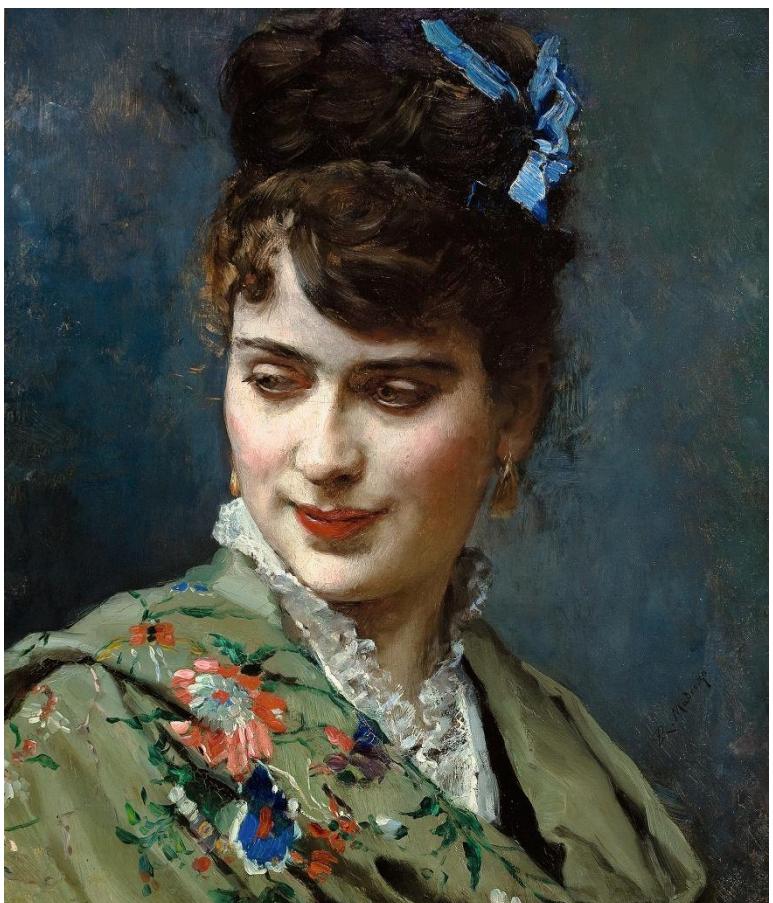
femeninas que evocaban bien el exotismo andaluz, bien la elegancia francesa — como se aprecia en *Dama con loro*—. Con el tiempo, redujo sus composiciones a una figura principal femenina que progresivamente va cayendo en la *nonchalance*, término francés que define una actitud cercana al abandono y la indolencia.

Junto a estas obras, las escenas de baile y la captación preciosista de la vida mundana del París de fin de siglo fueron también temas con los que el artista cosechó éxito durante este período y suponen el punto álgido de su pintura de género.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se asentó en París un gusto burgués que valoraba en la pintura las pequeñas escenas domésticas por encima de las gestas del pasado. De este modo, los protagonistas de los grandes cuadros de historia fueron dejando paso a personajes anónimos en situaciones sin especial trascendencia y de entorno íntimo.

Raimundo de Madrazo adaptó su obra al gusto burgués parisino, centrando su producción en ese tipo de escenas realizadas en tablas de pequeño formato, conocidas como *tableautins*. Inspirado por Mariano Fortuny y el éxito de su lienzo *La vicaría*, en estas pequeñas pinturas decorativas o *bobelots* recreó interiores refinados, decorados con elementos exóticos y figuras

La modelo Aline Masson



Raimundo de Madrazo y Garreta

Aline Masson, finales de 1870

Óleo sobre lienzo, 47 x 40 cm

Colección particular

Crédito fotográfico: © Pablo Linés

A lo largo del siglo XIX, el asentamiento de la burguesía en las ciudades y el auge de la industrialización propiciaron cambios en la vida cotidiana, entre ellos un aumento del servicio doméstico, lo que conllevó mayor tiempo libre para las mujeres de clase alta. Liberadas de las tareas del hogar, disfrutaron de tiempo libre, que dedicaron a aficiones tales como leer, pintar, bordar, cantar y tocar el piano, pasear, asistir a bailes o a *soirées* de teatro.

En este contexto, Raimundo de Madrazo centró buena parte de su producción en escenas que reflejan la vida ociosa de la alta sociedad. Especial relevancia tuvo en ellas la modelo Aline Masson cuya imagen encarnó tanto el ideal de belleza española como el estereotipo de la mujer parisina, elegante y sofisticada. Esta muchacha, cuya procedencia se desconoce —se cree que podría ser la hija del conserje de la residencia parisina del marqués de Casa Riera, cuyo jardín trasero daba a la calle en la que el pintor tuvo su primer estudio en París—, aparece en muchas de estas pinturas de las décadas de 1870 y 1880. Además, las representaciones de estas «Alines» mundanas alcanzaron notable difusión gracias a la edición de grabados realizada por Goupil, uno de los principales marchantes de Madrazo, contribuyendo a la fama y la fortuna crítica del artista.

Retratista por excelencia

A partir de la década de 1880, Raimundo de Madrazo abandona la pintura de género para dedicarse de manera casi exclusiva al retrato, género que en esos momentos estaba conociendo su declive. A pesar de ello, el pintor, cuya reputación entre la selecta clientela europea se asociaba a la elegancia, la moderación y el virtuosismo, se consolidó como un destacado retratista. Su reconocimiento internacional se afianzó tras obtener una medalla de primera clase y la Cruz de Caballero de la Legión de Honor en la Exposición Universal de 1878, en la que presentó retratos como el de Benoît-Constant Coquelin y el *Retrato de niña con vestido rosa*, ambos localizados recientemente para esta exposición.

Durante la siguiente década, realizó algunas de las efigies más importantes de toda su producción, como las que dedicó a Rosario Falcó y Osorio, duquesa de Alba, al segundo marqués de Casa Riera o a la reina María Cristina. En algunos de sus retratos de personajes del mundo diplomático, más austeros, se puede contemplar la lección aprendida de Velázquez, como ocurre en los que hizo del hijo del barón Von Stumm, embajador de Alemania en España.



Raimundo de Madrazo y Garreta *Doña María del Rosario Falcó y Osorio, XVI duquesa de Alba*, 1881
Óleo sobre tabla, 217 x 117 cm
Fundación Casa de Alba, Madrid, P. 36
© Cortesía de la Fundación Casa de Alba

Americanos en París y *tours de retratos* en América

En la notable reputación como retratista de la alta sociedad que Raimundo de Madrazo consolidó a lo largo de su trayectoria, fue especial su lugar entre la clientela hispanoamericana, que, como los Candamo o los Errazu, acudió a su taller de París para ser retratada.

Por otra parte, a su llegada a la capital francesa, el pintor había establecido vínculos comerciales con marchantes estadounidenses como Samuel P. Avery, quien facilitó la llegada de su obra al mercado norteamericano, donde la pintura de género, que acusaba ya síntomas de agotamiento en Europa, seguía siendo muy apreciada. Gracias a estos contactos, Madrazo realizó retratos significativos, como los de la familia Vanderbilt, lo que favoreció sus viajes profesionales a Nueva York a partir de 1897.

Desde entonces y hasta 1910,

llevó a cabo diversas *tournées* de retratos en Estados Unidos, ampliando así su clientela internacional mientras su fama decaía en la escena artística francesa.

La relación con el coleccionista William Hood Stewart también contribuyó a su integración en la sociedad estadounidense, como también su matrimonio con María Hahn, de origen venezolano. El retrato de su esposa, exhibido en su estudio de Nueva York, sirvió de modelo para un mundo al que, a pesar de su declive en París, aún se aferraban sus clientas americanas.



Raimundo de Madrazo y Garreta
Clotilde de Candamo y su hijo Carlos, 1874
Óleo sobre lienzo, 160 x 115,6 cm
Colección Joanne Ratinoff

Los años finales: entre París, Nueva York y Versalles

En la Francia de comienzos del siglo XX, y frente a la modernidad de otros artistas, el lenguaje pictórico de Raimundo de Madrazo resultaba ya trasnochado. Una realidad de la que el pintor era consciente cuando en 1901 decidió viajar a Buenos Aires para retratar a personalidades de la sociedad y de la política. En sus períodos americanos mantuvo aún por un tiempo su popularidad; fue designado en 1905 miembro honorario de la Hispanic Society of America por su fundador, Archer Milton Huntington, a quien había asesorado en temas artísticos para la adquisición de numerosas obras españolas.

En sus últimos años, establecido en Versalles, concentró su producción en desnudos, retratos y escenas de género realizadas a partir de modelos ataviadas a la moda dieciochesca. Aunque con una ejecución menos preciosista que en el pasado, el imaginario empleado entonces por el artista se enmarcaba en la estética de evocación nostálgica del esplendor del pasado.

Cuando contaba setenta y nueve años, y a causa de la enfermedad que le aquejaba desde hacía tiempo, Raimundo de Madrazo falleció el 15 de septiembre de 1920 en su palacete de Versalles.



Raimundo de Madrazo y Garreta

La bella florista, c. 1900-1910

Óleo sobre lienzo, 93 x 65,5 cm

Colección Rebosa Domínguez, Coria,
Cáceres

Crédito fotográfico: © Jorge Armestar

CATÁLOGO

El catálogo que acompaña la exposición contiene la reproducción de todas las obras expuestas, junto a una serie de ensayos que contextualizan y dan profundidad a la figura de Raimundo de Madrazo: como comisaria de la muestra, la historiadora del arte Amaya Alzaga, hace un recorrido por la vida y obra del pintor; el Conservador Asociado de Pintura Española del CEEH de la National Gallery, Daniel Sobrino Ralston, se centra en el gusto por la pintura española en Estados Unidos a partir de Madrazo y de uno de sus más importantes mecenas, William Hood Stewart, y la historiadora del arte Mathilde Assier aborda la recepción de Madrazo en París.

El volumen cuenta con una edición en español, editada por Fundación MAPFRE, y con otra en inglés, a cargo del Meadows Museum, SMU, Dallas, Texas.

CONTRAPUNTOS

Entre los contenidos que la Fundación pone a disposición de los visitantes, la audioguía de *Raimundo de Madrazo* incluye de nuevo la propuesta de los *Contrapuntos*: textos, encargados expresamente a conocidos protagonistas de nuestra vida cultural y literaria, que se acercan a las piezas comentadas desde la evocación personal.

En esta ocasión, **Sergio del Molino, Gonzalo Escarpa y Soledad Puértolas** son los autores de estas colaboraciones, que se escuchan en la voz de locutores profesionales.

GABINETE PEDAGÓGICO

Las actividades educativas están orientadas tanto a centros educativos como a familias y abarcan todos los niveles. Se desarrollan de lunes a domingos y comprenden siempre una doble propuesta: el recorrido por la sala, con explicaciones y actividades en torno a una selección de obras, y la práctica artística en el taller. En ambas dinámicas se trabaja con el grupo sobre las ideas clave que se quieren transmitir a propósito de la exposición en curso.

Para más información: <https://www.fundacionmapfre.org/arte-y-cultura/colegios-y-familias/>

ARTE EN DIGITAL

Arte en Digital nace con la intención de invitar al público a acercarse a las exposiciones de la Fundación desde perspectivas no habituales. Sin ninguna intención de sustituir la visita presencial a las salas, serán las intervenciones encargadas a los “colaboradores digitales” las que aportarán estas perspectivas a través de acciones variadas que difundiremos y alojaremos en nuestros canales de redes sociales y web. Las miradas sobre nuestras exposiciones procederán de profesionales de diversos ámbitos de la creación cultural o de la vida pública y en los que, de alguna manera, encontraremos un vínculo con la exposición.

En esta exposición exposición la protagonista de nuestra pieza de Arte en Digital será la violinista Amaya Plô.

INFORMACIÓN PRÁCTICA

Fundación MAPFRE
Paseo de Recoletos, 23. Madrid
Tlf. 91 5816100
Mail: cultura@fundacionmapfre.org
Web: www.fundacionmapfre.org
X: @ArteyCulturaFM
Instagram: @ArteyCulturaFM
Facebook: fundacionmapfrecultura
YouTube: @Fundacionmapfre

PRECIO DE LA ENTRADA

Entrada general: 5 €
Entrada gratuita los lunes (no festivos): 14.00-20.00 h

HORARIOS

Lunes: 14.00-20.00 h
Martes a sábado: 11.00-20.00 h
Domingos y festivos: 11.00-19.00 h
*El desalojo de la sala se inicia 10 minutos antes del cierre. El último acceso (18:30 o 19:30) sólo permite un recorrido de 20 minutos.

AUDIOGUÍA (gratuita):

Disponible en español y en inglés. Formato online, accesible a través del móvil sin descargas ni instalaciones.